

¿Qué exige Dios en los mandamientos sexto, séptimo y octavo?

Romanos 13:8–14

Sermón del 13 de marzo de 2022

Pastor Chris Sicks

Introducción

Hoy estamos viendo la Pregunta 11 del Catecismo de la Ciudad Nueva.

Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

Pregunta 11: ¿Qué exige Dios en los mandamientos sexto, séptimo y octavo?

Sexto, que no hiramos, ni odiamos, ni seamos hostiles con nuestro prójimo, sino que seamos pacientes y pacíficos, acercándonos con amor incluso a nuestros enemigos.

Séptimo, que nos abstengamos de la inmoralidad sexual y vivamos pura y fielmente, ya sea en el matrimonio o en la vida de solteros, evitando todas las acciones, miradas, palabras, pensamientos o deseos impuros, y todo lo que pueda conducir a ellos.

Octavo, que no tomemos sin permiso lo que pertenece a otra persona, ni retenemos ningún bien de alguien a quien podamos beneficiar.

Veamos la lectura de las Escrituras de hoy. Escucha ahora la Palabra del Señor.

Romanos 13:8–14

8 No debáis nada a nadie, excepto vuestra obligación de amaros los unos a los otros. Si amas a tu prójimo, cumplirás los requisitos de la ley de Dios.

9 Porque los mandamientos dicen: “No debes cometer adulterio. No debes matar. No debes robar. No debes codiciar”. Estos y otros mandamientos similares se resumen en este único mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

10 El amor no hace mal a los demás, así que el amor cumple con los requisitos de la ley de Dios.

11 Esto es tanto más urgente por cuanto sabéis lo tarde que es; el tiempo se acaba. Despierta, porque nuestra salvación está más cerca ahora que cuando creímos por primera vez.

12 La noche casi se ha ido; el día de la salvación pronto estará aquí. Así que quítense sus acciones oscuras como si fueran ropa sucia, y vístanse con la brillante armadura de la vida recta.

13 Debido a que pertenecemos al día, debemos vivir vidas decentes para que todos lo vean. No participéis en la oscuridad de las fiestas salvajes y las borracheras, o en la promiscuidad sexual y la vida inmoral, o en las peleas y los celos.

14 Vístanse más bien de la presencia del Señor Jesucristo. Y no se permita pensar en maneras de complacer sus malos deseos.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre, envía el Espíritu Santo para que me dé sabiduría y verdad mientras predico. Por favor, abre nuestros corazones y mentes a tu verdad, para que podamos glorificarte en todo lo que hacemos. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Señor. Amen.

Punto 1. Ama a tu prójimo como a ti mismo (versículos 8-10)

Punto 2. Los mandamientos de Dios incluyen “no hagas eso” y “haz esto” (versículos 12-14)

Punto 1. Ama a tu prójimo como a ti mismo (versículos 8-10)

Los 10 Mandamientos parecen muy simples cuando los lees. Y son simples. La pregunta de hoy del Catecismo de la Ciudad Nueva es sobre los Mandamientos 6, 7 y 8. Dicen: “No mates, no cometas adulterio, no robes”. ¿Son esas declaraciones confusas? Realmente no. Pero hoy quiero proponerte dos cosas. Primero, Dios ha hecho esas declaraciones aún más claras y

fáciles de entender. Segundo, Dios también ha hecho esas declaraciones mucho más profundas y amplias de lo que parecen a primera vista.

Miremos más de cerca a Romanos 13:8-10. Primero en el versículo 8:

“8 No debáis nada a nadie, excepto vuestra obligación de amaros los unos a los otros. Si amáis a vuestro prójimo, cumpliréis los requisitos de la ley de Dios”.

Ama a tu prójimo y cumplirás la ley de Dios. Eso es lo suficientemente claro para que un niño lo entienda. Pero también es lo suficientemente complicado como para llevar a muchas más preguntas. Preguntas como, “¿quién es mi prójimo?” Tal vez recuerdes cuando un experto en la ley de Dios le hizo esa pregunta a Jesús. Fue entonces cuando Jesús contó la historia del Buen Samaritano como su respuesta. Según Jesús, nuestro prójimo es cualquier persona necesitada que Dios pone en nuestro camino. Nuestro prójimo es la persona con una necesidad que Dios trae a nuestra atención. Eso nos ayuda con el versículo 8, diciéndonos a quién debemos amar. Ahora tenemos que preguntar, “¿cómo es el amor por mi prójimo? ¿Qué significa amar a esa persona?” Para responder a esa pregunta, veamos de nuevo Romanos 13:9-10.

9 Porque los mandamientos dicen: No cometerás adulterio. No debes asesinar. No debes robar, no debes codiciar.” Estos, y otros mandamientos similares, se resumen en este único mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

10 El amor no hace mal a los demás, así que el amor cumple los requisitos de la ley de Dios”.

Pablo está diciendo que “ama a tu prójimo como a ti mismo” es un resumen simple de los mandamientos 7, 6, 8 y 10. Creo que eso tiene mucho sentido. Si amas a tu prójimo como te amas a ti mismo, respetarás la propiedad de tu prójimo. No le robarás, porque entiendes que tiene derecho a sus propias pertenencias.

También hay una verdad más profunda aquí. La esencia de lo que Dios nos está diciendo a través de Pablo es que nuestras acciones comienzan en nuestros corazones. A veces, cuando hacemos algo mal, decimos: “¡No sé por qué hice eso!” Sin embargo, en realidad no hacemos las cosas sin razón. Todo lo que hacemos y no hacemos viene de nuestros corazones. Jesús lo dijo de esta manera en Mateo 12:35.

35 El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro de un corazón bueno, y el hombre malo saca cosas malas del tesoro de un corazón malo.

¿Por qué los soldados rusos están invadiendo Ucrania en este momento? ¿Cómo comenzó esta malvada guerra? Pensemos en esto juntos. Para luchar en una guerra, debes entrenar los cuerpos, las mentes y los corazones de tus soldados. Los soldados necesitan cuerpos que sean físicamente fuertes, para que puedan correr, saltar y luchar. Los soldados necesitan mentes que entiendan cómo leer un mapa, usar su equipo y tomar decisiones en el campo de batalla. Los soldados también necesitan

corazones motivados para matar a otros seres humanos.

En la Segunda Guerra Mundial, los judíos de Alemania fueron perseguidos y asesinados por sus propios amigos y vecinos. Para provocar tales acciones perversas, Adolf Hitler convenció al pueblo alemán de que los judíos eran sus enemigos. Verás, antes de que puedas matar a alguien, debes tener una razón para temerlo y odiarlo.

Por eso en la guerra siempre se le da al enemigo nombres despectivos. Los soldados estadounidenses llamaron a los alemanes “krauts”. Llamaron a los iraquíes “ragheads” y llamaron a los asiáticos “gooks” u “slant eye”.

Durante el genocidio en Ruanda, las personas se llamaban “cucarachas”, “ratas” o “serpientes”. Esos nombres tienen un propósito. Porque la ley de Dios está escrita en nuestros corazones. Incluso los ateos tienen escrito “no asesinen” en sus corazones. Todos sabemos que está mal quitar una vida humana. Si quieres motivar a un grupo a matar a otro grupo, primero debes deshumanizarlo. Es natural matar cucarachas, así que llamar a la gente hace que sea más fácil para tus soldados matarlas. Por eso Putin describió al gobierno ucraniano como una “banda de drogadictos y neonazis”. El lenguaje elegido por Putin fue diseñado para preparar los corazones de los soldados rusos para matar a los ucranianos. Putin quiere que sus soldados crean que los ucranianos son enemigos de Rusia. Putin dice que matar ucranianos no es asesinato, es defensa propia.

Escuche el versículo 10 nuevamente.

“10 El amor no hace mal a los demás, así que el amor cumple con los requisitos de la ley de Dios”.

Este es el punto que Pablo está destacando aquí: si realmente amas a tu prójimo, no lo matarás. No invadirás un país vecino sin una buena razón. Porque el amor no hace mal a los demás. Pero cuando hay ira, lujuria o codicia en nuestro corazón, puede llevarnos al asesinato, al adulterio o al robo.

¿Alguna vez te has preguntado por qué hay tanta maldad en el mundo de hoy? El asesinato, el adulterio y el robo ocurren debido a la ira, la lujuria y la codicia en los corazones de personas como tú y como yo. El mal existe porque nos amamos a nosotros mismos más que a nuestro prójimo. Es así de simple. El pecado es el resultado de un amor propio excesivo. El pecado le dice a mi vecino: “Quiero lo que tienes, así que te lo voy a quitar”. Y el pecado le dice a Dios: “Quiero hacer lo que quiera, así que ignoraré tus leyes si se interponen en mi camino”.

El amor a Dios y el amor al prójimo son la solución al pecado y al mal. Pero para amar bien, primero debemos recibir el amor de Dios por nosotros. ¿Sabías que no fueron los clavos los que sostuvieron a Jesús en la cruz? Jesús tenía el poder de bajarse de la cruz si quería. Pero Jesús amaba a su prójimo (usted), más de lo que amaba a su propia vida.

Fue el amor de Cristo por nosotros lo que lo sostuvo en la cruz. No fueron los clavos. Hay muchas dimensiones teológicas

importantes en la muerte y resurrección de nuestro Salvador. Pero también hay un mensaje muy simple comunicado por la cruz: Dios te ama. Nuestro pecado nos hace enemigos de Dios. Pero Dios te ama tanto que no quiso pasar la eternidad sin ti. Entonces, en amor, Dios Padre envió a Dios Hijo a morir. Y en amor Jesús resucitó de la tumba, para darnos vida nueva. Y ahora puedes vivir una vida de amor, por el poder del Espíritu Santo dentro de ti.

El amor de Cristo por ti te da el poder de amar a tu prójimo como a ti mismo. Ese es un “valor del reino”. Comenzamos a conocer y practicar los valores del reino cuando Dios envía el Espíritu Santo para ayudarnos a “despertar” como dice el versículo 11. ¿Estás despierto, vivificado con Cristo y lleno del Espíritu Santo? Eso espero, amigos míos. Hasta que lo seas, no puedes entender cómo vivir en el Reino de Dios. Veamos ahora:

Punto 2. Los mandamientos de Dios incluyen “no hagas eso” y “haz esto”

Mire conmigo otra vez a Romanos 13:12-14. En estos versículos Dios nos dice lo que no debemos hacer, y también lo que debemos hacer.

“12 La noche casi se ha ido; el día de la salvación pronto llegará. Así que quítense sus obras oscuras como ropa sucia, y pónganse la brillante armadura de la vida recta.

13 Debido a que pertenecemos al día, debemos vivir vidas decentes para que todos lo vean. No participéis en la oscuridad de las fiestas salvajes y las borracheras, o en la promiscuidad sexual y la vida inmoral, o en las peleas y los celos.

14 Vístanse más bien de la presencia del Señor Jesucristo. Y no te permitas pensar en formas de complacer tus malos deseos”.

Hay muchas maneras en que podemos pecar al lastimar a otras personas. Puede ser tentador pensar que la forma de evitar el pecado es evitar a las personas. Podrías ser como este chico, solo en una isla, lejos de todos. ¿Crees que es difícil para él obedecer la orden, “no debes matar”? Por supuesto no. No hay nadie en la isla a quien pueda asesinar. Pero, ¿qué pasa con el mandato de Dios de amar a nuestro prójimo? Si estoy solo en una isla lejos de otras personas, entonces no puedo ser una bendición para nadie. ¡No puedo amar a mi prójimo si elijo no tener vecinos!

No es suficiente “quitar vuestras obras oscuras como ropa sucia” como dice el versículo 12b. También debemos “ponernos la brillante armadura de una vida correcta”. Douglas Moo lo dice de esta manera: “La mera conformidad externa a los mandamientos no es lo que Dios quiere. Dios quiere un amor sincero: una preocupación honesta y constante por los demás que se desborde en acciones de todo tipo”.

La obediencia motivada por el miedo se enfoca en evitar el pecado, porque “no debes robar”. Pero la obediencia motivada por el amor se enfoca en hacer el bien. El amor dice: “No robaré a mi prójimo. Y porque quiero que mi prójimo esté feliz y seguro,

le daré lo que necesita. Trataré de encontrar maneras de bendecirlo y ser generoso”.

Amigos míos, la ley perfecta de Dios exige una obediencia perfecta. Pero ninguno de nosotros puede obedecer perfectamente. Por eso la salvación sólo puede venir por gracia. Una de las mejores definiciones de gracia en la Biblia se encuentra en Efesios 2:4-5.

“4 Pero Dios es tan rico en misericordia, y nos amó tanto,
5 que aunque estábamos muertos a causa de nuestros pecados, él nos dio vida cuando resucitó a Cristo de entre los muertos. ¡Es sólo por la gracia de Dios que has sido salvado!”

Efesios 2:4 dice que Dios los amó tanto, y es tan rico en misericordia, que actuó de manera radical para salvarnos. El corazón misericordioso del Padre lo movió a enviar a Su Hijo a la tierra para vivir una vida perfecta y morir una muerte sacrificial. Porque esa era la única forma en que personas como nosotros, muertas en nuestros pecados, pudiéramos ser salvas y resucitadas espiritualmente. El mismo poder que levantó a Jesús de entre los muertos también fue usado por Dios para levantarte a ti de la muerte espiritual cuando confiaste en Jesús.

Aquí hay una buena definición de la palabra gracia: “La gracia es el favor inmerecido de Dios sobre las personas. La gracia no se puede ganar, ni merecer, ni devolver”. La gracia puede convertir a los pecadores en santos. La gracia puede cambiar el mal en bien. Quiero presentarles una nueva palabra: gracismo. No sé si se tradujo correctamente en el software de traducción, porque es una palabra que inventó el Dr. David Anderson. Es pastor de Bridgeway Community Church en Maryland, una iglesia multicultural como One Voice Fellowship. El Dr. Anderson escribió este gran libro llamado GRACISMO. “Gracismo” es la combinación de otras dos palabras: gracia y racismo.

El racismo es “hablar, actuar o pensar negativamente sobre alguien debido a su color, clase o cultura”. El racismo insulta o lastima activamente a otra persona debido a su color de piel o cultura. El gracismo hace lo contrario. El gracismo ayuda activamente a alguien que es diferente. Porque la ley de Dios nos dice: “no hagas esto”, y también nos dice: “haz esto”.

El Dr. Anderson dice: “El gracismo trasciende las líneas étnicas y las fronteras raciales para brindar asistencia y ‘gracia extra’ a aquellos que son diferentes, marginales o marginados. Esta persona o grupo puede ser de cualquier color, cultura o género”.

Hay siete compromisos positivos del gracismo, según el Dr. Anderson:

1. te levantaré
2. te cubriré
3. Voy a compartir contigo.
4. te honraré
5. Estaré contigo.

6. te consideraré

7. te celebraré.

Mis amigos, esas siete cosas son un gran resumen de lo que significa amar a tu prójimo como a ti mismo. Pero no podemos hacer estas cosas por nuestra cuenta. Necesitamos la ayuda de Dios para hacer lo que Dios requiere. Por eso los versículos 13 y 14 dicen esto:

13 No participéis en las tinieblas de las fiestas alocadas y las borracheras, ni en la promiscuidad sexual y la inmoralidad, ni en las peleas y los celos.

14 Más bien, vístanse de la presencia del Señor Jesucristo”.

Mis amigos, he sido culpable de todas esas cosas en el versículo 13. Sin embargo, he sido perdonado y resucitado espiritualmente por la misericordia y la gracia de Dios.

Ahora que soy un seguidor de Jesús, no puedo volver al comportamiento descrito en el versículo 13. Como cristiano llevo el nombre de Cristo. Mi comportamiento trae gloria o vergüenza al nombre de Cristo. Hay conductas negativas que debo posponer, y también conductas positivas que debo adoptar.

Por eso el versículo 14 nos insta a “revestiros de la presencia del Señor Jesucristo”. Por eso oramos, meditamos en las Escrituras y memorizamos la palabra de Dios. Para finalizar nuestro sermón, quiero compartir nuevamente los versículos que escuchamos anteriormente en el servicio. Escuche cómo Pablo nombra los comportamientos negativos que debemos dejar de hacer y los comportamientos positivos que debemos hacer.

1 Corintios 13:4-7

“4 El amor es paciente y bondadoso; el amor no tiene envidia ni se jacta; no es arrogante

5 o grosero. No insiste en su propio camino; no está irritable ni resentido;

6 no se regocija de la iniquidad, sino que se regocija de la verdad.

7 El amor todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Memoricé estos versículos durante mi primer año de matrimonio con Naomi. Porque el matrimonio es demasiado difícil de hacer con mis propias fuerzas. Me di cuenta de que necesitaba “revestirme de la presencia del Señor Jesucristo”. Necesitaba la ayuda de Dios para despojarme de los comportamientos pecaminosos y revestirme del amor que merecen mi esposa y mis hijos.

¿Cómo te vestirás con la presencia de Cristo esta semana? Espero que hagas un plan para hacerlo. Porque todos necesitamos la ayuda de Dios para hacer lo que Dios requiere. ¿Podemos orar juntos ahora y pedirle al Espíritu Santo que nos bendiga con la presencia y la ayuda del Señor Jesucristo?

Oremos. Padre celestial, queremos honrarte con nuestras vidas, pero nuestro corazón a menudo está lleno de ira, lujuria y codicia. Lastimamos y descuidamos a las personas que nos rodean, porque nos amamos mucho a nosotros mismos. Amamos nuestra propia comodidad, seguridad y placer más de lo que amamos a nuestros vecinos. Jesús, tu amor es tan diferente a eso. Dejaste la comodidad y la seguridad del cielo para venir a la tierra. Viniste aquí para salvar a tus enemigos, cuando estábamos muertos en nuestros pecados. Gracias por tu misericordia y gracia proactivas. Ayúdanos a vestirnos de la presencia de Cristo. Ayúdanos a amar a los demás como tú nos amaste, para que la gente te conozca y confíe en ti. Oramos todo esto en el nombre de Jesús. Amen.

 One Voice Fellowship